

## Diseños y narrativas de una geografía global-local en el Imperio Romano en el siglo II.

### *Designs and narratives of a global-local geography in the Roman Empire in the II century*

Andrés Sáez Geoffroy: ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1538-4011>\*

#### RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo caracterizar el diseño de una geografía imperial romana en el siglo II por medio de la utilización de los conceptos de globalización y glocalización. Para ello se definirán instrumentalmente ambos conceptos en términos modernos e historiográficos, estudiándose su eventual presencia en la creación de una nueva narrativa geográfica del Imperio Romano por medio de fuentes escritas y algunas acciones políticas del emperador Adriano a modo de ejemplificación. Se sostendrá que estas cuestiones crearon una nueva forma de visión geográfica del orbis *terrarum*, diseñando una geografía global del Imperio Romano que se instaló a diferentes escalas.

**Palabras claves:** Imperio Romano, Globalización, Glocalization, Adriano, Antoninos, Geografía Romana.

#### ABSTRACT

This article aims to analyze the design of a Roman imperial geography in the second century through the use of the concepts of globalization and glocalization. For this, both concepts will be instrumentally defined in modern and historiographic terms, studying their eventual presence in the creation of a new geographical narrative of the Roman Empire through written sources and the political praxis of the emperor Hadrian. It will be argued that these issues created a new form of geographical vision of the orbis terrarium, designing a global geography of the Roman Empire and installing diferentes views of local scale.

**Key Words:** Roman Empire, Globalization, Glocalization, Hadrian, Antonines, Roman Geography,

**Recibido:** mayo 2020

**Aceptado:** junio 2020

---

\* Doctor en Historia Antigua, Universitat de Barcelona, académico Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. [andres.saez@ufrontera.cl](mailto:andres.saez@ufrontera.cl). Este artículo se inserta en el proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11180219, titulado: "La Pax Antonina: ideología militar, política exterior y gran estrategia del Imperio Romano en el siglo de los antoninos."

## Introducción

En la historiografía del mundo clásico la discusión sobre el carácter general y global del Imperio Romano ha sido constante. Por un lado, hay historiadores que creen que Roma respondió a una estructura primitiva de desarrollo imperial dotada de un carácter preindustrial y por tanto primitiva. Otros historiadores en cambio sostienen la plausibilidad de aplicar categorías analíticas de nuestro presente a las estructuras del mundo romano, siendo llamados modernistas<sup>1</sup>. En ese marco de discusión, en este artículo proponemos utilizar las categorías de globalización y glocalización desde una mirada geográfica para analizar y caracterizar la situación del Imperio Romano en la época del emperador Adriano y los Antoninos. Optaremos metodológicamente por no circunscribir desde un punto de vista histórico a la globalización como un proceso derivado de la modernidad, sino desde un punto de vista instrumental que permita explicar la configuración de una nueva geografía imperial romana que podríamos catalogar como global en su apogeo en el siglo II.

Otro aspecto en que se centrará este artículo, en la medida que lo permitan las fuentes, es la construcción de lo global y lo local, lo que comúnmente se ha venido en llamar glocalización. En este caso esperamos abordar a través de los relatos narrativos e iconográficos romanos, cómo durante el desarrollo de la *pax romana* y las políticas imperiales desarrolladas por Adriano, el Imperio Romano construyó un nuevo discurso geográfico global que diseñó un sentido de lo local en base a imaginarios geográficos elaborados desde el centro del mundo. En este último aspecto debemos dejar en claro una limitante metodológica y de fuentes respecto al estudio de los pueblos integrados en el Imperio Romano. Mientras en nuestra actualidad es posible conocer de manera directa el discurso de los agentes de lo local no tenemos un parangón para el mundo romano del siglo II, sino los mismos discursos enarbolados por Roma; por ello, este artículo se centrará sobre todo en las ideas romanas y su proyección sobre uno de los marcos que podríamos comprender como local, esto es, la vida provincial.

### Globalización y Glocalización.

La globalización, al tratarse de un fenómeno que explica nuestro mundo contemporáneo, ha sido estudiada preferentemente por la sociología, que la ha retratado como un proceso de la modernidad vinculado a la desarticulación de los estados nacionales y el capitalismo. Wallerstein, por ejemplo, dató su inicio en el 1500 con la creación de un sistema-mundo capitalista<sup>2</sup>. Desde ese prisma el concepto no tendría cabida para el estudio del mundo romano, lo que se condice con la óptica primitivista sobre la historia antigua. Fueron Gunder Frank y

---

<sup>1</sup> Finley, Moses. 1986. *Historia Antigua: problemas metodológicos*, Barcelona, Editorial Crítica, p.14. Alföldy, Géza. 1983. "La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico"; en *Gerión*, Nº1, vol.1, Madrid, pp.39-61.

<sup>2</sup> Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the world-Economy in the Sixteenth Century, 1450-1600*, Nueva York, Academic Press.

Gills<sup>3</sup> quienes propusieron que el fenómeno global, marcado por una creciente interconexión de ciudades y un aumento constante de los flujos culturales era más antiguo que la modernidad, afirmando que un primer momento de ese proceso se podría encontrar en el Mediterráneo Antiguo, particularmente con la configuración de los grandes imperios de la fértil media luna en el II milenio a.n.e: egipcios, babilonios, y asirios, quienes crearon un complejo cultural que unificó los flujos mundiales de aquel entonces en un polo Euroasiático.

Así entendida, la globalización tendría que ver mucho más con la incorporación metafórica de personas y territorios en una sociedad de orden mundial-global, considerando que era lo mundial para los respectivos contextos, y marcadas por una intensificación de los flujos en ese nuevo marco<sup>4</sup>. El mundo global se podría comprender según Friedman como un “sistema global”, cuyo rasgo “resides here in the consciousness of the global, that is, individual consciousness of the global situation, specifically that the world is an arena in which we all participate”<sup>5</sup>. En la construcción de este sistema global se articulan sectores que se contraen y expanden, centros y periferias que aparecen-desaparecen en la medida que hay una idea central de lo que es lo global, “From this perspective, globalization as the triumph of the universal”<sup>6</sup>.

Por ello, para Robertson<sup>7</sup> la globalización implica desde el tiempo-espacio una superación de los marcos que podríamos considerar locales en un proceso de orden bidireccional que escalarmente va de arriba (la macro escala) abajo, lo que siempre se autodefine en la medida que se tiene una imagen de lo global como algo macro. Es decir, la globalización en cuanto proceso tiene concordancia con la creación de una nueva escala temporal (acortamiento de los tiempos) y espacial (construcción de redes comunicantes)<sup>8</sup>.

En concordancia con estas premisas creemos que el Imperio Romano fue una estructura de orden global para su tiempo. El desarrollo del proceso de romanización, así como la integración producida por la *pax romana* en el siglo II, diseñaron una imagen histórico-geográfica global de la sociedad romana, el *orbis terrarum*, que se basó en un equilibrio entre lo global, donde figura la estructura imperial; y lo local, donde encontramos el desarrollo provincial y de las comunidades conquistadas por Roma. Por todo lo anterior la creación de ámbitos globales son

---

<sup>3</sup> Gunder Frank, A y Gills, Barry. 1996. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* London-New York, Routledge.

<sup>4</sup> Nederveen, J. 1995. “Globalization as Hybridization”, en Featherstone, M; Lash, S; Robertson, Roland (eds.) *Global Modernities*, Londres, Sage Publications, p.47.

<sup>5</sup> Friedman, J. 1995. “Global System, Globalization and the Parameters of Modernity”, en *Ibíd.*, pp.70 21.

<sup>6</sup> Featherstone, M y Lash, S. 1995. *Globalization, Modernity and the Spatialization of Social Theory: An Introduction*, en *Ibíd.*, p.1.

<sup>7</sup> Robertson, R. 2000. “Globalización tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, en *Zona abierta*, Nº. 92-93, Madrid, p.2.

<sup>8</sup> Roudometof, Víctor. 2015. “Theorizing glocalization: Three interpretations”, en *European Journal of Social Theory*, vol.10, Nº3, Brighton, p.3.

un buen punto de partida para el estudio histórico de la construcción de la imagen geo histórica del Imperio Romano.

Con la interacción de lo global y lo local ha emergido recientemente el concepto de glocalización<sup>9</sup>. La creación de lo local en un marco de análisis de una estructura global solo puede darse en la medida que conozcamos la estructura universal<sup>10</sup>. En ese contexto se debe comprender que el proceso de romanización no fue unidireccional sino multidireccional<sup>11</sup> y por tanto lo romano también se vio influenciado culturalmente por las identidades regionales; de modo que “En este sentido la globalización, definida en su sentido más general como la comprensión mundo, implica la vinculación de localidades. Pero implica también la “invención” de la localidad en el mismo sentido general que la idea de la invención de la tradición, así como su imaginación”<sup>12</sup>. Evaluaremos pues algunos rasgos de esas influencias locales en el marco global del Imperio Romano, toda vez que hay una escasez de narrativas y discursos locales *per se* como para incorporar al análisis, por lo que principalmente tenemos evidencias para afirmar, como señala Robertson, la creación por parte de Roma de una identidad local.

De este modo, la creación del Imperio Romano, definido en términos de un ejercicio geográfico del poder de orden “universal”<sup>13</sup> involucró la construcción de lo local, discurso que apareció en la narración geográfica general y particular del *orbis terrarum*, sobre todo en la política deliberada de Adriano de acuñación monetaria y de relevancia geográfica. La dificultad estriba en que tenemos pocas evidencias históricas para reconstruir la narrativa discursiva de lo que podríamos denominar local en el marco imperial romano, en muchos casos estos vacíos se han intentado llenar con el aporte de la arqueología, pero también con la utilización de nuevos conceptos interdisciplinarios en la historiografía<sup>14</sup>. Al respecto es interesante la utilización por parte del profesor Moreno Leoni del concepto de glocalidad para analizar en detalle la periégesis de Pausanias para dirimir que es lo local y que es lo global en un marco de explicación etnogeográfica en el contexto del mundo helénico del siglo II d.C, su conclusión y que compartimos metodológicamente: “el marco de referencia desde el cual Pausanias visita/conoce lo local es el helenismo como un fenómeno cultural global del Mediterráneo oriental. Sin embargo, los espacios que visita y menciona aparecen en el momento de su

---

<sup>9</sup> Robertson. 2000. “Globalización tiempo-espacio”, p.3.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p.9.

<sup>11</sup> Bancalari, Alejandro. 2007. *Orbe romano e Imperio Global La Romanización desde Augusto a Caracalla*, Santiago, Editorial Universitaria, pp.86-89.

<sup>12</sup> Robertson. 2000. “Globalización tiempo-espacio”, p.14.

<sup>13</sup> Mattingly, David. 2011. *Imperialism, Power, and Identity: Experiencing the Roman Empire*, Princeton, Princeton University Press, p.15.

<sup>14</sup> Pitts, Lynn. 1989. “Relations between Rome and the German ‘Kings’ on the Middle Danube in the First to Fourth Centuries A.D”, en *The Journal of Roman Studies, Society for the Promotion of Roman Studies*, vol.79, Cambridge, pp..45-46.

descripción como localidades atravesadas inevitablemente por el fenómeno global del imperio”<sup>15</sup>.

De allí que sea necesario referirse a la elaboración de un imaginario geográfico del Imperio Romano como parte de la construcción de un relato global. Como sostiene Capel los seres humanos percibimos información de los aspectos físicos y humanos del espacio geográfico que nos rodea, con los cuales nos formamos una imagen mental basada en nuestros valores e ideales. De este modo, se pueden crear conciencias regionales basadas en la identidad y pertenencia a un territorio con características específicas y con rasgos particulares<sup>16</sup>. Por tanto, desde lo geográfico podemos afirmar la existencia de un imaginario geográfico sobre el Imperio y otro de las realidades provinciales que en nuestro caso exploraremos como lo local en el contexto global romano.

### **Globalización e historiografía sobre Roma**

La relación de conceptos actuales y su eventual parangón con el Imperio Romano nos lleva a reflexionar si es posible la aplicación de esas nociones en el mundo antiguo. Los historiadores y arqueólogos han tratado de dar respuestas que son interesantes de considerar. Muchas de esas interpretaciones han provenido de la arqueología e historiografía inglesa, las que ávidas de despojarse de los ropajes paradigmáticos del siglo XIX han adoptado en estos últimos veinte años posturas poscoloniales<sup>17</sup>. De ahí que generalmente consideren como negativa la noción de romanización redefiniéndola con conceptos como el de “social change”<sup>18</sup>.

Uno de los pioneros en estas temáticas es Richard Hingley en su libro *Globalizing Rome Culture: unity and diversity in the Roman Empire*. Asegura que utilizar los conceptos de referencia común es la forma más simple de aproximarnos a nuestro objeto de estudio, cuestión que no se puede obviar. Durante el siglo XX la romanización emergió anclada en el imperialismo europeo, por ello para nuestro caso es imposible dissociarnos de la globalización como axioma que podría explicar el proceso de cambio social en el Imperio Romano. Para Hingley “Rome also portrayed itself as a global empire, an image that has been drawn upon in the contemporary world”<sup>19</sup>. La construcción de esa imagen es un proceso globalizador marcado por un discurso de dominación y un discurso ideológico de justificación: la *humanitas*, pero también por una respuesta nativista local. Todas estas cuestiones expresaron la dualidad

---

<sup>15</sup> Moreno, Álvaro. 2018. “Imperio romano, globalidad y localidad en la Periégesis de Pausanias”, en *Studia Historica. Historia Antigua*, Salamanca, vol.36, p.162.

<sup>16</sup> Capel, Horacio, 1973. “Percepción del medio y comportamiento geográfico”, en *Revista de geografía*, vol.7, Barcelona, p.126.

<sup>17</sup> Hingley, R. 2017. “Contributions to a post-colonial roman archaeology: linking Brazil and Britain”, en Heródoto, vol. 2, n. 2, Sao Paulo, pp.114-122.

<sup>18</sup> Hingley, Richard. 2005. *Globalizing Roman Culture: Unity, diversity and empire*. London-New York, Routledge, p.14.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pp.4-6.

unidad-diversidad del Imperio Romano, una unidad externa marcada por la dominación y por otro una diversidad subyacente a la localización geográfica de los sujetos históricos.

El arqueólogo británico abrió así las puertas a una serie de estudios que se han intensificado a lo largo de los años. En 2008, Bruce Hitchner publicó un artículo en el que revisitó las interconexiones culturales en el mundo romano afirmando que, algunas ideas inherentes de la globalización estuvieron presentes en el Imperio Romano<sup>20</sup>. A partir del análisis de la consideración de los discursos públicos y del funcionamiento de ciertas comunidades, como la de los eduos, Hitchner sostiene que desde inicios del siglo II la paz y estabilidad logradas crearon un proceso de “unidad emergente” que intensificó la conciencia de pertenecer a una comunidad que superaba los marcos locales, cuyo contexto geográfico de entendimiento fue el *orbis terrarum*<sup>21</sup>.

En este punto sería interesante remitir a la visión de Greg Woolf sobre el cambio social en la estructura imperial instalada por Roma. Para Woolf, la romanización se explicó en base a que los sujetos de las sociedades prerromanas se “convirtieron en romanos” a raíz de un proceso de larga duración histórica. En su mirada “the civilization of this huge area came together tan they have done ever since”<sup>22</sup>. Cabría preguntarse si existió un estándar de civilización romana, por lo que de esta forma el modelo se centra en entender la romanización como un proceso cultural dinámico, “The creation of an empire always transforms the metropole as well as the periphery.”<sup>23</sup>. Por otro lado, el autor no desvaloriza el concepto de romanización si no que lo contextualiza bajo dicho paradigma civilizador, sosteniendo que “romanization is a convenient shorthand for the series of cultural changes that created an imperial civilization”<sup>24</sup>; se inquiera en este sentido el valor dado por los romanos a la *humanitas*, que demostraría la importancia de ese proceso para el Imperio Romano y la posterior instalación de los mecanismos de romanización que confluyeron en la construcción de una idea global del Imperio Romano.

Es importante mencionar la investigación de Alejandro Bancalari respecto a la naturaleza de la romanización y del Imperio Romano como una estructura global, considerando que el debate de la globalización se ha dado principalmente en lengua anglosajona y con la arqueología como gran protagonista según hemos visto. Bancalari estudió las diversas posturas historiográficas del proceso de romanización llegando a la conclusión que “a través de un esfuerzo teórico, hacer una propuesta y asimilarla con el proceso que hoy en día se conoce como globalización”<sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> Hitchner, R. Bruce. 2008. “Globalization Avant la Lettre: Globalization and the History of the Roman Empire”, en *New Global Studies*, vol.2, Nº2, ciudad, 2, pp.1-4.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>22</sup> Woolf, Greg. *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge, Cambridge University Press, p.2.

<sup>23</sup> Woolf, Greg. 1997. “Beyond Romans and Natives”, en *World Archaeology*, v. 28, n. 3, Oxfordshire, p.347

<sup>24</sup> Woolf. 2003. *Becoming Roman*, p.7.

<sup>25</sup> Bancalari. 2007. *Romanización*, p.89.

Es decir, el académico chileno considera que el Imperio Romano puede ser una primera globalización, una primera aldea global, unificada por once criterios entre los que se destacan la ciudadanía, la urbanización, el sistema político, la educación, la tecnología, el ejército entre otros<sup>26</sup>. Las ideas de Bancalari van en la línea de lo sostenido por María José Hidalgo de la Vega, puesto que: “La ecúmene romana es presentada por los propios romanos como una construcción política, cultural y territorial que abarcaba todo el mundo habitado, *oikouméne*, sobre el que los romanos ejercían una dominación total”<sup>27</sup>. La historiadora no refiere directamente a la globalización, sino que reemplaza ese concepto por la noción de ecumenismo romano como marco integrador de los grandes conjuntos culturales del Imperio Romano.

A partir de entonces, la globalización ha sido en parte aceptada como método de análisis histórico para la sociedad romana. En 2015 Pitts y Versluys, editores de un libro llamado “Globalisation and the Roman World”, sostenían en la introducción que, si comprendemos la globalización como un marco donde existe una gran interacción de diferentes flujos, es perfectamente posible hablar de un proceso globalizador en el mundo romano como cuestión metodológica, pero solo y específicamente referida al conflicto desarrollado entre lo local y lo global<sup>28</sup>.

Por último, se debe destacar también la existencia de posturas y tradiciones historiográficas que se muestran opuestas o al menos reticentes a estas ideas. Cabe destacar al respecto el trabajo de Le Roux, para quien incluso el concepto romanización debe ser tomado con cautela, prefiriendo la noción de mestizaje ya que “Le «métissage» serait une des voies parmi les plus fécondes aujourd’hui et paraîtrait adapté à l’objet culturel par l’idée de réciprocité, de combinaison, de mélange, de mixité”<sup>29</sup>. Idea a la cual suele adherir Giusto Traina en el sentido de que cada uno fue romano a su manera sin la existencia de un modelo al cual imitar<sup>30</sup>.

Por lo anterior a modo de síntesis conceptual podríamos señalar lo siguiente: 1. La comprensión de la globalización como un proceso de aceleración de interconexiones y flujos es un proceso tradicionalmente moderno, pero que, guardando las proporciones, podríamos aplicar al mundo romano como eje de estudio. El Imperio Romano podría comprenderse históricamente como un primer espacio geográfico proyectado como global: el *orbis terrarum*. 2. El proceso globalizador en este caso se encuentra marcado por una tendencia homogeneizadora y otra diversificadora, que refrendamos en el concepto de glocalización. Declarando nuevamente nuestras limitaciones del conocimiento de lo local. No obstante,

---

<sup>26</sup> Bancalari. 2007. Romanización p.99.

<sup>27</sup> Hidalgo de la Vega, MJ. 2008. “Ecumenismo romano: entre utopía y realidad”, en *Studia histórica: Historia antigua*, v.26, Salamanca, p. 48.

<sup>28</sup> Pitts, M; Versluys, M. 2015. *Globalisation and the Roman World. World history, connectivity and material culture*. Cambridge, Cambridge University Press, pp.3-11.

<sup>29</sup> Le Roux, Patrick. 2006. “Regarder vers Rome aujourd’hui”, en *MEFRA* 118.1, p.162

<sup>30</sup> Traina, Giusto. 2006, “Romanizzazione, “métissages”, ibridità. Alcune riflessioni”, *MEFRA* 118.1, pp. 151-158.

poseemos el marco de entendimiento provincial como una expresión de las transformaciones centro-periferia mencionadas por Woolf. 3. El Imperio Romano generó procesos de integración globales y locales, ese debate como hemos visto ha sido especialmente cultural según los autores que hemos referido, pero muchas veces se ha obviado la construcción de un marco global geográfico como uno de los elementos de comprensión del mundo romano.

### **El discurso geográfico en el siglo II: narrativas geográficas de un Imperio global.**

Augusto, en su condición de primer *princeps*, en los albores de su mandato reelaboró la propaganda imperial referida a la concepción geográfica del Imperio Romano. Los grandes poetas reconstruyeron una visión espacial del Imperio Romano que muchas veces se traspasó al mensaje político, al menos hasta Teutoburgo.

La declaración de intenciones que marcará estos sentimientos y percepciones es de Virgilio: “no pongo a sus dominios límite en el espacio ni en el tiempo. Les he dado un imperio sin fronteras”<sup>31</sup>. No había más que un solo dominador eterno: Roma. Podría aducirse que la máxima virgiliana no era más que una expresión propagandística y aduladora de Augusto, pero la verdad es que encontramos reminiscencias en variados autores del periodo, como Horacio, “Teníamos por cierto que en el cielo reina Júpiter tonante; más por un dios presente entre nosotros será tenido Augusto, cuando al imperio haya añadido a los britanos y a los duros persas.”<sup>32</sup> El mismo Augusto adoptó estos principios, sus *Res Gestae* eran presentadas como “Texto que es copia de las acciones del divino Augusto, con las cuales sujetó el primundo al dominio del pueblo romano”<sup>33</sup>, una idealidad declarada en el arte y la política, pues ni britanos ni persas fueron conquistados, ni Augusto conquistó toda la tierra. Todo este discurso sufrió un golpe de realidad con el desastre variano en la selva Hercinia en Germania el año 9 d.C, las fuerzas del Imperio no eran del todo invencibles<sup>34</sup>. Los sucesores de Augusto, sea por respetar su legado o bien por incapacidad –con la excepción de Claudio– optaron por una política menos expansiva.

A inicios del siglo II con Trajano y Adriano estos límites se concretizaron, se redefinieron no solo en términos de la demarcación fronteriza, sino en conceptos de índole cultural; por una parte, lo civilizado, la *humanitas*; y por contra lo bárbaro e incivilizado<sup>35</sup>. Las regiones conquistadas siglos atrás se vieron integradas en una nueva estructura institucional, marcada

---

<sup>31</sup> Virgilio, *Eneida*, l.279.

<sup>32</sup> Horacio, *Epodas*, III,5.

<sup>33</sup> Augusto, *Res Gestae*, Praef.

<sup>34</sup> Eck, Werner. 2011. “Augusto-La Germania-Varo – Tiberio: Il fallimento di una storia romana dui successi”, en *Rivista Storica Italiana*, vol.123, n. 1, Roma, pp.5-25.

<sup>35</sup> Hartog, François. 2003. *El espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, p.83; Fontana, J. 2000. *Europa ante el Espejo*, Barcelona, Crítica, p.10; Ames, C. 2004. “La construcción del bárbaro en la obra de Julio César”, en Auster, n.8-9, La Plata, p.121.

por mayores grados de centralización política y por una interconexión creciente en el contexto de esa racionalización del poder<sup>36</sup>. De este modo las escalas geográficas en el Imperio Romano variaron desde la escala global, el Imperio, el *orbis terrarum*; pasando por una escala regional-intermedia donde la institucionalidad política intervino directamente y terminando en una escala micro-local que involucró a cada una de las comunidades cívicas y étnicas, actuando políticamente como habitantes romanos pero en muchos casos impulsando sus propias pautas culturales.

La primera globalidad idealizada, esto es, Roma como rectora de todos los pueblos y civilizaciones del planeta terminó por redefinirse, concretizándose en los márgenes y límites hasta donde efectivamente llegaba el *imperium*. Las campañas de Trajano expresaron parte de estos nuevos cambios, las energías del Imperio aun podían ir más allá y ampliar el mundo, una inscripción proclamó al *Optimus princeps* como “*propagatori orbis terrarum*”<sup>37</sup>. Roma propagó la civilización y cooptó la cultura local situándola en un nuevo marco de globalidad, marcada entre otras cosas por el comercio, la ciudadanía, el derecho, la defensa militar y ciertos rasgos culturales comunes<sup>38</sup>.

En ese contexto interesa mencionar cuál fue la narración geográfica que reafirmó lo anterior. Floro ocupó innumerables veces la palabra *orbis* para asociarla al mundo que Roma conquistó posterior a las guerras púnicas, en la república, caracterizada como una fase de juventud y crecimiento<sup>39</sup>. Para Floro, contemporáneo de Adriano, el orbe terrestre fueron aquellas tierras integradas en un inicio de manera militar, que adoptaron una nueva forma de vida que les permitió construir e integrar una comunidad global en la que Roma se transformó en su rectora<sup>40</sup>: “después nada quedó en el orbe terrestre que no fuese alcanzado por las armas romanas”<sup>41</sup>.

En esa línea hay una afirmación de Floro sobre Julio César que nos resulta interesante: “Una vez recorridos todos los lugares por tierra y mar, giró sus ojos hacia el Océano y, como si no fuera suficiente para los Romanos este orbe, pensó en otro”<sup>42</sup>. Comprendiendo que Floro escribía en el siglo II, es difícil no hacer una extrapolación a su situación, considerando que la historiografía romana buscó convertirse en un relato moral o práctico sobre el ejercicio del

---

<sup>36</sup> Petit, Paul.1975. *La Paz Romana*, Barcelona, Nueva Clío, p. 359.

<sup>37</sup> *Corpus Inscriptionum Latinarum* VI, 958.

<sup>38</sup> Plácido, Domingo. 2004. “Un Siglo de cambios” en Cortés C., JM, Muñiz, E. *Adriano Augusto*, Sevilla, Fundación José María Lara, p.33.

<sup>39</sup> Floro. *Epitome*, I.18.

<sup>40</sup> Floro. *Epitome*, I.11, I.24, I.32, I.33, I.38, I.45, I.47, II,13 y II,16.

<sup>41</sup> Floro. *Epitome*, I.33.

<sup>42</sup> Floro. *Epitome*, I.45.16.

poder<sup>43</sup>. Por ello nos muestra la noción de que los romanos consideraron a las regiones bajo su control e interconexión como parte de un mismo *orbis terrarum*, lo que estuviera más allá incluso de la naturaleza física del planeta requería ser descubierto, o creado, en términos del imaginario geográfico. Adriano recuperó esa visión y la consolidó propagandísticamente, añadiendo nuevos simbolismos en esa nueva pacificación del mundo<sup>44</sup>. Por un lado, adoptó la idea de restauración (*restitutor*) y por otro construyó una renovación geográfica provincial mediante sus viajes y acuñaciones. Los anales de Tácito arrojaron también una luz al respecto. La historia de Tiberio, Calígula y Nerón puede ser vista como de extractivismo provincial<sup>45</sup>, de exacciones más no de integración, salvo Claudio, cuyo discurso de concesión de ciudadanía a los galos es citado casi íntegramente de una fuente original y que conocemos epigráficamente<sup>46</sup>. La historia romana, y con ello la visión geográfica del Imperio, habían cambiado.

La idea de que Roma conquistó el *orbis terrarum* era un hecho, los márgenes del *orbis terrarum* convertido en romano estaban claros. Plinio el viejo en su relación geográfica mencionaba a Trapobane, la actual Sri Lanka, y la definía claramente como “*relegada por la naturaleza fuera de nuestro mundo*”<sup>47</sup>. Un lenguaje similar encontramos en referencia a Germania, para Tácito la última tierra de “nuestro orbe”<sup>48</sup>, quizá hasta indigna de ser parte de él, idea que amplió a Britania añadiéndole que incluso era el final de la naturaleza<sup>49</sup>, algo refrendado por Floro<sup>50</sup> y por tanto un imaginario geográfico común. Otro caso es Apiano que inició sus historias narrando quienes estaban dentro de ese orbe<sup>51</sup>, no se trata de una cuestión menor porque marca el orden geográfico y no temporal del relato. Apiano que escribió en pleno apogeo de las políticas adrianeas es el único historiador que organizó su relato en libros geográficos asociados a los rivales de Roma en vez de tipo cronológico.

Ese *orbis terrarum* de todos modos no se definía por unas fronteras establecidas solamente por la detención de las armas romanas. El espacio geográfico romano tiene riqueza material, cultural y un carácter mediterráneo. Tácito en la Germania se preguntaba “¿quién va a dejar Asia, África o Italia para marchar a Germania, con un terreno difícil, un clima duro, triste de

---

<sup>43</sup> Lind, Robert. 1972. “Concept, Action, and Character: The Reasons for Rome's Greatness”. En *TAPhA*, vol.103, Baltimore, pp.235-236.

<sup>44</sup> Cortés Copete. 2004. *Adriano Augusto*, pp.75-76.

<sup>45</sup> Syme, R. 1958. Tacitus, Oxford, Oxford University Press, p.436; Suetonio. *Tiberio*. XXXIII.2.

<sup>46</sup> Tácito. *Annales*. XI.23-24; *Corpus Inscriptionum Latinarum* XIII,1668.

<sup>47</sup> Plinio. *Historia Natural*. VI.89.

<sup>48</sup> Tácito. *Germania*. II.1.2.

<sup>49</sup> Tácito. *Agrícola*. XXXIII.6.

<sup>50</sup> Floro. *Epitome*. I.45.I-16.

<sup>51</sup> Apiano. *Praef*.1

habitar y contemplar si no es su patria?”<sup>52</sup>. Apiano en su prefacio declaró que Roma optaba por no anexionar tierras gravosas al erario y de poca utilidad al Imperio<sup>53</sup>. En el caso griego existió una asimilación del *orbis terrarum* por el concepto de ecúmene pues “ya más no cabe admirarse de que toda la ecúmene no sea mandada por tal ciudad”<sup>54</sup>. Es decir, el discurso sobre el que Roma construyó su *orbis terrarum* es también una historia de voluntad política que se tradujo a un lenguaje geográfico de un Imperio global.

En este mismo contexto surgió la idea de un Imperio Romano cerrado por muros y campamentos, sobre todo en autores de origen griego, quizá mirando a la Atenas del siglo V que encerraba dentro de los largos muros la democracia como forma de gobierno superior y que Adriano había buscado rememorar. Para Elio Arístides y Apiano<sup>55</sup> esta situación implicó emplazar un límite claro entre la ecúmene y lo que no lo era, separar lo bárbaro de lo civilizado, en línea con la razón atribuida a Adriano para la construcción del muro en Britania. Hay que poner énfasis en que estas cuestiones tuvieron más que ver con un sentido griego del bárbaro, el que raramente se puede civilizar<sup>56</sup>, por eso se pone una muralla entre ambos mundos, entre ambos *orbis*. Pero en el caso de los autores romanos el *orbis terrarum* romano es dinámico, el poder romano es capaz de cambiar el paisaje y el clima, un ejemplo de ello lo encontramos nuevamente en los relatos del siglo II sobre el avance de Druso en Germania cien años antes. La eventual anexión de Germania como provincia romana significó que la oscuridad de la selva Hercinia diera paso al clima templado, al sol y la variedad agrícola Mediterránea<sup>57</sup>, cuestión que se perdió con la derrota de Varo.

Pero más allá de las metáforas del cierre del perímetro del *orbis terrarum*, se debe destacar la integración al interior de esos márgenes. Estamos de acuerdo con Cortés Copete en que “La interacción entre las provincias y Roma en la creación de una nueva identidad colectiva para todo el Imperio debe ser eje fundamental de la explicación”<sup>58</sup>. En Elio Arístides encontramos una reflexión sobre la *urbs* que perfectamente podría aplicarse a nuestras ciudades globalizadas: “De toda la tierra y de todo el mar se traen los frutos de todas las estaciones y cuanto ofrecen todas las regiones, ríos, lagos y artes de los helenos y de los bárbaros, de manera que, si alguien quisiera ver todas estas cosas, sería necesario que las contemplase, o bien recorriendo toda la ecúmene, o bien encontrándose en esta ciudad”<sup>59</sup>.

---

<sup>52</sup> Tácito. *Germania*. II. 1. 1.

<sup>53</sup> Apiano. *Prefacio*. 4.

<sup>54</sup> Elio Arístides *Roma*. 9-10.

<sup>55</sup> Apiano. *Pref.* 7; Elio Arístides *Roma*. 80.

<sup>56</sup> Ames, C. “La construcción”, pp. 112-113.

<sup>57</sup> Floro. *Epitome* II.2.24-30; Tácito. *Annales*. II.7.

<sup>58</sup> Cortés, Juan Manuel. 2005. “Polis romana: Hacia un nuevo modelo para los griegos del imperio”. *Studia Historica: Historia Antigua*, Salamanca, p.666.

<sup>59</sup> Elio Arístides. *Roma*. 10.

El Imperio Romano en su red interna se ha convertido en cosmopolita integrando lo local a pesar de la heterogeneidad. Marco Aurelio, el emperador filósofo, no podía estar más de acuerdo sobre esta visión global y globalizante del Imperio Romano que gobernaba. En sus meditaciones expresó que: “Si eso es así, el mundo es como una ciudad. Pues, ¿de qué otra común ciudadanía se podrá afirmar que participa todo el género humano?”<sup>60</sup>, al punto que la antigua distinción entre ciudadano y no ciudadanos se desdibujaba en esta nueva visión geográfica del Imperio Romano, pues: “Mi ciudad y mi patria, en tanto que Antonino, es Roma, pero en tanto que hombre, el mundo. En consecuencia, lo que beneficia a estas ciudades es mi único bien”<sup>61</sup>. La comunidad englobada en una red de ciudades y ciudadanía locales daba paso a una “aldea global” y a una ciudadanía de orden universal, la romana, pero también un habitante de un mundo global e interconectado común. No debería extrañarnos por tanto las disposiciones de La *constitutio de Caracalla* en 212 debido a la superación del marco jurídico por el cambio socio-cultural.

En consecuencia, podría definirse que la narrativa geográfica del Imperio Romano en los albores del siglo II: 1. Construyó la idea de *orbis terrarum* romano, igualándola a la de la ecúmene griega en cuanto en su interior se encontraba una red de ciudades, pueblos y sociedades integradas por la institucionalidad romana. Esta cuestión la hemos definido como global y tuvo que ver con comprender ese marco geográfico como el mundo construido por el *Imperium* y Roma. 2. El elemento de distinción proviene del cosmopolitanismo del discurso geográfico de la narrativa romana. El *orbis terrarum* se puede expandir, físicamente cambiando el clima; culturalmente a través del paisaje e integrando a la gente en una comunidad política, cultural y económica. 3. El establecimiento del *orbis romanus* significó construir una comunidad global, Roma el apelativo geográfico de una ciudad pasó a designar al conjunto del ejercicio del poder político territorializado. Lo local, la *urbs*, pasó a designar una cuestión global y alrededor de ella se crearon sociedades provinciales que cobrarían un espíritu regionalista más adelante. 4. Cuando hacemos referencia a lo global, lo hacemos entendiendo que está representando a Roma y sus políticas deliberadas de integración que pudo involucrar menores o mayores grados de aculturación o hibridización cultural, pero sin olvidar el componente local que el Imperio Romano respetó e hizo suyo dentro de sus bases según veremos con Adriano. Pero lo anterior cabría observar si este discurso tuvo asidero en la obra política de Adriano, quien impulsó una verdadera y nueva política geográfica para el Imperio Romano.

---

<sup>60</sup> Marco Aurelio. *Meditaciones*, IV.4.

<sup>61</sup> Marco Aurelio. *Meditaciones*, VI.44.

## **El discurso geográfico en el siglo II: Adriano y la praxis político-geográfica de un Imperio global.**

El Imperio Romano desarrolló la construcción de una globalidad geográfica que abarcó los espacios geográficos donde alcanzó su poder: el *imperium*. Como todo sistema cultural este no fue estático en el tiempo, en el siglo I la *pax romana* hizo referencia a la ausencia de guerras civiles, con especial acento en Italia y los ciudadanos romanos. La llegada de los Flavios y de los Antoninos condujo a un cambio en el discurso público geográfico sobre la comprensión del Imperio Romano<sup>62</sup>. Para el siglo II, Trajano y Adriano ampliaron la percepción de la *pax* a la ausencia de conflictos graves dentro del Imperio Romano, acompañados por un proceso de administración humanística y con la valoración de espacios regionales provinciales extra itálicos<sup>63</sup>. Trajano con su fracaso en Oriente fue el impulsor definitivo de la concretización geográfica que su sucesor culminó.

La *pax romana* tuvo una escala global, diseñó y creó una escala geográfica, la limitó, la concretizó, dibujó y difundió por el territorio imperial, con decisiones políticas, con narraciones y la reestructuración del imaginario geográfico. Todas estas cuestiones confluyeron en el siglo II, creemos fehacientemente que Adriano fue quien mejor expresó estos cambios en múltiples mecanismos y formatos. Por un lado, los viajes le llevaron a ser desde un punto de vista global el primer emperador en recorrer el Imperio, el primero en visitar provincias, pero también el primero en contactarse directamente con las comunidades cívico provinciales con su presencia física. Esto lo convirtió en el “monarca más visible de todos los tiempos del Imperio Romano”<sup>64</sup>. Adriano hizo suyo los nuevos elementos geográficos, los divulgó, pero también los proyectó más allá de su principado.

Al respecto nos referiremos solo a algunas obras de Adriano para reafirmar lo anterior, por cuestiones de tiempo y espacio. La más relevante por su simbolismo fue la construcción del muro en la provincia de Britania, “para que mantuviera separados a los bárbaros de los romanos”<sup>65</sup>. Adriano fue el primero que en términos concretos decidió limitar de modo definitivo la civilización de la barbarie, pero también de determinar las condiciones socio geográficas del mundo grecorromano. Como dice Cortés Copete, en Adriano vemos: “una voluntad de redefinir el marco geográfico que, simbólicamente, se convierte en cerrado y perfecto”<sup>66</sup>, la idealidad de la perfección está en quién la define y escribe según hemos visto en el acápite anterior. Vemos que lo real y lo imaginario en términos geográficos buscó una coherencia que no había tenido en el siglo anterior. Adriano al recién ascender al trono se

---

<sup>62</sup> Petit. 1969, *La paz*, p.5.

<sup>63</sup> Plácido. 2004. “Un siglo de cambios”, p.21.

<sup>64</sup> Birley, Anthony. *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*, Barcelona, Península, p.388.

<sup>65</sup> Historia Augusta. *Adriano*. XI.2.

<sup>66</sup> Cortés. 2004. “Un nuevo gobierno”, p.78.

declaró como *restitutor orbis terrarum*<sup>67</sup> en las acuñaciones; en la iconografía, Trajano consolidador de las fronteras romanas, tiene en sus manos la tierra que simbólicamente se la entrega a Adriano, entendiéndose el *orbis* como algo cerrado, como una gran comunidad interna que disfrutaba de las bondades de la *pax*, de la civilización, de la victoria, *abundantia*, *liberalitas*, entre otras cuestiones.

Junto al muro de Britania los viajes de Adriano representan una de las cuestiones más relevantes desde la valoración geográfica pues representan la idea del *restitutor orbis terrarum*. Reconociendo en Adriano su polifacetismo, sus viajes tuvieron más de una motivación, habría que añadir que una de las consecuencias de los mismos fue un acortamiento de las distancias simbólicas y literales entre las provincias y su emperador. De las actividades emprendidas en su recorrido podemos encontrar materias religiosas, culturales, militares, económicas, judiciales, personales, entre otras; cada una de estas acciones nos muestran un emperador que fue un ciudadano imperial en todo orden de cosas, que conectó e integró lo global con lo local.

Con algunos ejemplos para reafirmar lo anterior, propenderá la construcción de un templo a Roma en la capital, de fuerte contenido cívico e imperial, pero también participará en la fiesta local ateniense de los misterios de Eleusis<sup>68</sup>. Intervendrá en Atenas mediante obras públicas para transformarla en la capital cultural del mundo helénico por medio de una nueva liga de ciudades griegas<sup>69</sup>. Estas cuestiones le permitieron cohesionar una nueva legitimidad de lo universal, Roma, el Estado, el poder (*imperium*) que debía servir de guía a todos los habitantes del Imperio. En la misma senda de integración local-global, podríamos encontrar la fundación en Roma del Athenaeum, escuela de saberes griegos en la capital imperial, lo mismo con favorecer la presencia de los templos de Isis y Serapis dentro de Roma, que, si bien ya existían del contacto con Oriente, Adriano terminó por favorecer aun más. De manera que en la ciudad más cosmopolita del Imperio romano se conectaba los cultos regionales con los dioses cívicos imperiales, mostrando la interconexión de las diferentes regiones del Imperio Romano.

Por otro lado, no podría dejarse de enunciar la intervención urbanística de Adriano en Itálica, como bien dice Cortés Copete muchas veces malamente atribuida a Trajano<sup>70</sup>. La intervención directa de Adriano en Itálica, su ciudad de nacimiento y de origen, significó su transformación en todo orden de cosas. La ciudad se convirtió en colonia, o sea un símil de Roma, y con ello se diseñó un nuevo urbanismo cívico que transformó a una simple ciudad provincial en una urbe

---

<sup>67</sup> Roman Imperial Coinage, Adriano, II.549b.

<sup>68</sup> Boatwright, Mary. 2000. *Hadrian and the Cities of the Roman Empire*, Princeton, Princeton University Press, p.121; Birley. 2005. Adriano, p.297.

<sup>69</sup> Cortés C., JM. 1999. "El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano", en *Dialogues d'histoire ancienne*, v. 25, Besançon, pp.96-97.

<sup>70</sup> Cortés. 2010. "¿Un Traianeum en Itálica?" en Fornis, C; Gállego, J; López, P. (eds.) *Dialéctica histórica y compromiso social*, Madrid, Libros Pórtico, pp.583-596.

con acueductos, un Adrianeo, templos y un anfiteatro que tenía uno de los mayores aforos a nivel provincial. Junto a ello las construcciones de la nueva Itálica la conectaron al resto del Imperio sin cuyos recursos materiales y humanos hubiera sido imposible el cambio de status. Muchas de estas cuestiones quedaron de algún modo en la estructura urbana como por ejemplo los mosaicos de los pigmeos en el Nilo.

Sin duda este modelo de intervención (en Asia, en Tarraco, así como otros lugares del Imperio Romano) se difundió en todas las partes donde el emperador intervino, de este modo cada una de las obras públicas fueron dispositivos globales instalados localmente, tal cual como los que existen actualmente en nuestras ciudades y que muy poco se diferencian unos de otros (malls, cines, estadios, centros tecnológicos, grandes cadenas, etc.). Las cuestiones que hemos enunciado son parte de una lista de obras que sin duda es mucho más larga pero a la cual Boatwright ha prestado atención tanto en Roma como en las ciudades de las provincias, materia además que excede los tópicos de este artículo<sup>71</sup>.

Los viajes del emperador y sus obras emprendidas a nivel local se orientaron a crear una imagen colectiva del mundo romano que respetó e incluyó los imaginarios geográficos locales construidos durante al menos unos 200 años. Su actuación, que no fue simplemente la obra evergética de un gobernante, visibilizó la elaboración del espacio geográfico. La consagración de esta nueva territorialidad, favorecida con la presencia del emperador en casi todo el *orbis*, supervisando, controlando y en cierto modo imponiendo su estilo, configuró un nuevo imaginario geográfico que lo podemos observar con mucha mayor claridad en las personificaciones iconográficas de las provincias en las acuñaciones.

La configuración de una geografía imperial a nuestra consideración es quizá la mejor evidencia que tenemos de la creación de espacios locales a ojos de Roma. Para ello poseemos dos grupos de testimonios, por una parte, los relatos sobre la geografía de diferentes lugares del Imperio Romano, cuestión que es un rasgo típicamente romano ya que supera el estrecho margen de la geografía matemática griega por una geografía humana y descriptiva. Por otro lado, disponemos de las fuentes numismáticas, en lo particular la iconografía de las provincias romanas en época de Adriano. Estudiaremos una escala media, la provincia, por ser un espacio donde confluyen los intereses locales y los intereses romanos, pero con la excepción señalada al inicio de este artículo, esto es, que la evidencia local se encuentra subsumida dentro de lo romano, pero también recordando que los imperios crean lo local. Desde ese punto de vista la iconografía local es el mejor símbolo de identidad del imperio romano como entidad global-local. Al respecto nos referiremos al diseño de la geografía de Hispania, África, Britania, y Dacia.

---

<sup>71</sup> Boatwright. 1987. *Hadrian and the City of Rome*, Princeton, Princeton University Press, p.207; Boatwright, M. 2000. *Hadrian and the cities of Roma Empire*, Princeton, Princeton University Press.

Acuñaciones con iconografía provincial.



Fuente: Roman Imperial Coinage - <http://www.wildwinds.com/coins/>

El caso de la provincia de Hispania es importante por tratarse de la cuna de Adriano, pero también por la relevancia de las tres provincias ibéricas (Lusitania, la Tarraconensis y la Baetica) en el concierto imperial. Hispania fue una de las primeras grandes conquistas republicanas, por tanto, hablamos de un territorio que desde un punto de vista temporal se encontraba largamente vinculado a Roma y las instituciones romanas.

La acuñación desde lo icónico nos muestra una mujer sosteniendo una rama de olivo, con vestimenta tradicional femenina y a sus pies un conejo<sup>72</sup>. La leyenda del conejo es una cuestión que rememora Estrabón<sup>73</sup>, como parte de la fauna más típica y numerosa de la provincia, que incluso podría haberle dotado identidad, pero a la cual también se podría vincular la práctica cazadora del emperador Adriano. Las reminiscencias geohistóricas están clarísimas, Hispania se reducía a la Bética, patria del emperador Adriano, obviando a la Tarraconensis y el norte. Estrabón a inicios del siglo I señalaba que: “De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no solo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta asimismo cera, miel y pez, mucha cochinilla y un bermellón no inferior a la tierra sinópica”<sup>74</sup> un relato refrendado en la segunda mitad del siglo I por Plinio el viejo en los mismos términos.

Esta cuestión es interesantísima, hablamos de la creación de un imaginario geográfico de un conjunto provincial solo por los rasgos de la zona meridional del conjunto, cuyas características era extendidas a todas las provincias de Iberia. Lo anterior pudo deberse también al peso político de la Bética, una región reconocidamente romanizada según Estrabón y Plinio<sup>75</sup>. El norte peninsular, la meseta y la costa Atlántica quedaron olvidados en la creación de lo provincial-local, lugares lluviosos, donde la minería tiene un mayor desarrollo, pero en la cual su gente es más agreste<sup>76</sup>. Hablamos por tanto que, en la elaboración de una geografía global del “nuevo” Imperio Romano, sea el trabajo de Estrabón durante Augusto o el de Plinio el viejo durante los Flavios, había que seleccionar aquellas cuestiones útiles a la imagen que se quería proyectar. Las acuñaciones de Adriano aceptaron esa valoración; idearon, diseñaron y proyectaron esas cualidades. Lo local en el caso de Hispania pasaría por reconocer el aceite y el conejo como elementos identitarios, a pesar de que en otras comarcas la realidad fuera otra.

El caso de la provincia de África no fue diferente del de Hispania. La destrucción en época republicana de Cartago dio paso desde el 149 a.C hasta el siglo I de nuestra era a una intervención Romana directa en todo el arco del Mediterráneo africano. África fue una tierra de contrastes, por un lado, el desierto donde habitan nómades carentes de civilización<sup>77</sup> pero también bestias desconocidas en otras latitudes. Por otro lado, ciertas regiones más cercanas a la costa que: “Tienen grandes y abundantes árboles, que además producen gran cantidad de fruto. Al menos este país provee a los romanos de grandes mesas de las más variadas

---

<sup>72</sup> *Roman Imperial Coinage*, Adriano, II.305.

<sup>73</sup> Estrabón. *Geografía*, III.2.6.

<sup>74</sup> Estrabón. *Geografía*, III.2.6.

<sup>75</sup> Estrabón. *Geografía*, III.2.15, Plinio. *Historia Natural*. III.3.30.

<sup>76</sup> Estrabón. *Geografía*, III.2.3.

<sup>77</sup> Tácito. *Annales*. II.52.

tonalidades y construidas con una sola pieza de madera. Dicen que los ríos tienen cocodrilos y toda clase de animales similares a los que hay en el Nilo”<sup>78</sup>.

En el caso de la iconografía esta es representada de dos formas relativamente similares, África es personificada como una mujer con una cabeza de elefante, un escorpión en la mano, con una cesta de grano a los pies o bien una cornucopia<sup>79</sup>. Todas estas cuestiones reflejan el ideario geográfico que se creó de la provincia de África cuya productividad agrícola y oleícola era relevante, pero estaba por detrás de Hispania. Si lo comparamos con Hispania en este caso la provincia se representó con lo que efectivamente el relato había construido sobre la identidad provincial, a pesar que en términos de geografía física el desierto era algo con cierta predominancia. La geografía Imperial dotó a África de una rara fauna representada en la acuñación y una fecundidad presente en la cornucopia y la cesta. Adriano potenció a un más este mensaje con su visita y beneficencias que hizo a la provincia.

El caso de Britania y de Dacia compartieron un origen similar. A inicios del siglo I, Estrabón señaló que: “Sin embargo, nos resulta imposible indicar con precisión sus límites. Debido al desconocimiento de estos lugares,”<sup>80</sup>. Se encontraban fuera del ámbito de conocimiento geográfico romano, además en ambos casos se trataba de la anexión directa de territorios al Imperio Romano, cuyos territorios habían experimentado muy poco el contacto romanizador y civilizador en general. De hecho, aun en época de Tácito, este declaraba que *Britania “límite mismo de las tierras y de la naturaleza”*<sup>81</sup>, lo que en cierto sentido significaba ponerla en un marco ambivalente de aceptación de lo civilizado.

Las acuñaciones de Britania y Dacia muestran en general un tipo similar, superación del motivo del vencido que tradicionalmente acompañaba las acuñaciones al anexionarse las nuevas regiones y que podemos observar en las monedas de Dacia<sup>82</sup>. En la primera la figura del cautivo esclavizado con las armas a modo de trofeo y en la segunda el emperador venciendo militarmente al enemigo. En el caso de estas provincias, al no estar integradas de manera primigenia en el ámbito cultural Mediterráneo, se construyó una imagen geográfica basada en su aporte militar al Imperio Romano. En el caso de Britania este motivo es mucho más presente, sentado sobre un montón de piedras que podría ser perfectamente una alegoría del muro de Adriano, con lanza y escudo mira al horizonte asegurando la defensa del Imperio Romano. En Dacia el motivo es similar, pero se le añaden los niños, muy similar a Britania en cuanto relevar la defensa del último rincón imperial en el septentrión, que dejaba atrás la imagen del vencido y permitía prosperidad y natalidad simbolizado en el nacimiento de niños.

---

<sup>78</sup> Estrabón. XVII.3.4.

<sup>79</sup> *Roman Imperial Coinage*, Adriano, II.298.

<sup>80</sup> Estrabón. *Geografía*, VII.3.1.

<sup>81</sup> Tácito. *Agrícola*. XXXIII.6.

<sup>82</sup> *Roman Imperial Coinage*, Adriano, II.537, 845, 543, 621.

El Imperio Romano en su modelo global definió a estos lugares alejados como tenebrosos<sup>83</sup> por su alejamiento del clima templado, la presencia de tupidos bosques, la bruma, niebla y lluvia, ecos lejanos del centro del mundo romano. Roma no podía cambiar las condiciones de la geografía física, por más que la narrativa sí lo hiciese, pero sí las mentes de las personas, y por ello optó en el caso de estas provincias por crear una identidad provincial de orden militar basándose en el aporte nada depreciable de cada una a las fuerzas auxiliares del Imperio Romano. La construcción de una identidad e imaginario geográfico podía darse también por tanto desde la geografía humana y no solamente sobre condicionantes físicos como Hispania y África.

De este modo la suma de todas las actividades geográficas desplegadas en época del emperador Adriano permiten que nos refiramos a un diseño de las geografías locales desde el punto de vista de la estructura global. ¿La imagen y las descripciones provinciales era lo que propugnaban las sociedades locales a Roma? Si la respuesta fuera positiva cabría evaluar cuanto de esa visión se encontraría mediatizada por el éxito del proceso de romanización.

De todas maneras, hacia inicios del siglo II se configuró junto con estos símbolos y objetos geográficos una conciencia de lo global y una conciencia de lo local. El hecho de que el nombre de la ciudad, Roma, se utilizará como un gentilicio geográfico para todos los territorios bajo el imperio es muestra de aquello, lo local emergió dentro de ese contexto de revitalización provincial que se comprendió como complementario a Roma y no como un enemigo, lo que a su vez se tradujo en el ascenso de grupos de provinciales al poder. Si Trajano y Adriano, ambos de origen hispano, no hubieran sido capaces de darse a entender mental, cultural y físicamente como romanos su ascenso no hubiera podido ser bien visto por la elite. Es verdad que fueron los primeros emperadores provinciales, pero su lugar de nacimiento estaba mediatizado con el hecho de que Roma había convertido a ciertos espacios geográficos como suelo romano, como era el caso de Itálica. Esto nos permite presuponer la existencia de ciudades glocales, Itálica, Cartago, Atenas, Alejandría, Antioquía, entre otras que podían obviar ciertos elementos culturales locales propios y adoptar patrones urbanísticos, tanto físicos, como de patrones de vida urbana, netamente romanos. La misma Roma también adoptó de algunos de esos elementos culturales de otros lugares, sobre todo griegos y orientales como hemos visto, pudiendo hablar de un proceso multidireccional.

Al respecto se puede señalar que no se trata solo de la creación de una realidad geográfica, sino que aquello es solo el punto de inicio para el establecimiento y apropiación etnográfica de los pueblos del Imperio Romano, con la consecuente clasificación cultural devenida de dicha situación.

---

<sup>83</sup> Beare, William. 1969. "Tacitus on the Germans", en *Greece & Rome*, vol.11, N°1, Cambridge, p.69.

Podemos desde este punto de vista aducir dos miradas de lo local. Una asociada a la micro-escala, en la que cada comunidad cívica local se adaptaba a los modos de vida urbano, lo que Greg Woolf como hemos visto denomina “Becoming roman” que era un proceso en una escala geográfica pequeña. Por otro lado, podemos referirnos a lo local como lo que el Imperio Romano definió, desde una mirada política, lo provincial, una escala intermedia donde ambos intereses, los locales y globales se fusionaron. Roma diseñó lo local desde su mirada de Imperio Global, lo unificó y centralizó políticamente, pero esto no anuló la diversidad de la vida cultural al interior del Imperio Romano, *E pluribus unum*.

## Palabras finales

La premisa central de este artículo era utilizar los conceptos de globalización y glocalización para explicar la construcción de una geografía imperial romana en el siglo II y particularmente durante el principado de Adriano. Como dijera Finley: “La cuestión es más bien que la experiencia subsiguiente hace posible y estimula una nueva apreciación de instituciones antiguas en cuanto a su tiempo y su contexto”<sup>84</sup>. Ponderando el hecho de que ambos conceptos son creaciones actuales y modernas, los hemos utilizado a lo largo de este trabajo como conceptos instrumentales explicativos de la interconexión producida por el mundo romano. Dicho esto, estamos de acuerdo con la teoría de Frank, Gills y Bancalari de ampliar el horizonte de comprensión del fenómeno, Roma sí fue un imperio globalizado para su época, esto tuvo un impacto en la definición de los marcos locales debido al cosmopolitismo de los imperios globales.

Retomando el punto que nos convoca, esto es la construcción de un espacio geográfico global en el siglo II, podemos afirmar que desde el plano de la globalización la principal característica de los sistemas globales es la existencia de una conciencia global, la que en nuestro caso la hemos explorado por dos vías posibles. Por un lado, la construcción de una narrativa sobre el Imperio Romano en el siglo II que asimiló al *orbis terrarum* las tierras conquistadas por Roma y excluyó otras regiones por diferentes motivos. En segundo lugar, si comprendemos la globalización como el triunfo de lo universal, el diseño del *orbis terrarum* con las características ya vistas es parte de aquello. Las acuñaciones monetarias analizadas nos revelaron identidades que en cierto sentido se definieron en función de Roma, pero no en relación con los rasgos geográficos físicos y humanos que le eran atribuidos, esto es particularmente relevante para Hispania.

Por ello el concepto de glocalización que coloca su énfasis en la identidad y resistencias locales frente al peso de lo global no pudo ser del todo analizado. Encontramos que en la narrativa y los casos monetarios analizados se respeta en parte la identidad local, pero el diseño

---

<sup>84</sup> Finley, Moses. 1985. *Historia Antigua*, p.14.

y la construcción geográfica se hicieron desde la centralización del poder impulsado por Trajano y Adriano, pero sobre todo este último. Encontramos reminiscencias de lo glocal en el orden del establecimiento desde lo global a nivel local de elementos particulares, pero la cuestión será discernir hasta qué punto esos elementos son representativos en un Imperio que si bien permitió la existencia de una serie de culturas locales, desde el punto de vista de la generalidad imperial, era la cultural latina la imperante. Senadores de diferentes regiones debían hablar latín y expresarse correctamente en dicha lengua junto con invertir parte de su riqueza en suelo italiano. Lo glocal en este caso emergió del diseño que Roma hizo de ambas geografías, tanto de la macro escala universal como de la escala provincial. Las comunidades locales, que podríamos definir como espacios geográficos a micro escala, hicieron mucho por imitar el diseño cultural romano desde su perspectiva provincial. De modo que podemos hablar de una sociedad imperial que tomó conciencia sobre qué era lo global y lo local, y en qué planos se interceptaban ambos dominios.

Es un hecho que la romanización, más allá de la comprensión particular que cada historiador le pueda dar, se manifestó en un plano territorial mediante la elaboración de una nueva geografía imperial. Hemos identificado lo anterior particularmente con Adriano, época en que se produce como parte de las obras públicas y políticas imperiales la instalación de diferentes dispositivos “globales” en las provincias en una escala y frecuencia mayores, potenciadas con la presencia directa del emperador a escalas locales. Estamos de acuerdo con Hingley en considerar que el Imperio Romano fue un Imperio Global; pero desde una perspectiva histórica desde el tipo de fuentes utilizadas hay una tendencia que es más bien unificadora que diversificadora, lo que se observa en el tema de las acuñaciones monetarias diseñadas por Adriano. Para futuros estudios se hace necesario vincular estas cuestiones con sociedades resistentes al dominio romano como por ejemplo el pueblo judío, pero también una mayor reunión de casos de comunidades particulares. Por el tema y abordaje particular de este artículo interesaba explorar el diseño de la geografía global y creemos en ese sentido hemos dado respuesta a aquello, Roma creó una geografía universal e influyó a nivel local, queda pendiente un estudio que permita estudiar cómo ambas dinámicas se presentaron a niveles locales para desentrañar con mayor efectividad la noción de glocalidad.

Por último, la narrativa histórica y la creación de un imaginario geográfico de un Imperio Romano Global fue un hecho, y eventualmente el mundo romano tuvo conciencia de aquello, los cambios urbanos, las emisiones monetarias, pero sobre todo una narrativa de una geografía imperial global, con rasgos particulares son la mejor evidencia histórica de lo anterior. La cuestión está en si seguiremos considerando la globalización como un proceso de la modernidad o si bien en el Imperio Romano podemos encontrar rastros de interconexión y de creación de una cultural global expresada geográficamente en la metáfora de la aldea global.

## Bibliografía

- Alföldy, Geza. 1983. "La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico", en *Gerión*, v.1, n.1, Madrid, pp. 39-61.
- Ames, Cecilia. 2004. "La construcción del bárbaro en la obra de Julio César", en *Auster*, n. 8-9, La Plata, pp. 111-125.
- Apiano. 1985. *Historia Romana*. trad. Antonio Sancho Royo, Gredos, Madrid.
- Aristides, Elio. 1997. *Discursos*. trad. Juan Manuel Cortés Copete. Gredos, Madrid.
- Augusto. 2016. *Res Gestae divi Augusti*. trad. y ed. Nicolás Cruz, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica.
- Bancalari, Alejandro. 2007. *Orbe romano e Imperio Global La Romanización desde Augusto a Caracalla*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Beare, William. 1969. "Tacitus on the Germans", en *Greece & Rome*, v.11, n.1, Cambridge, pp. 64-76.
- Birley, Anthony. *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*, Barcelona, Península.
- Boatwright, Mary. 1987. *Hadrian and the City of Rome*, Princeton, Princeton University Press.
- Boatwright, Mary. 2000. *Hadrian and the cities of Roma Empire*, Princeton, Princeton University Press.
- Capel, Horacio. 1973. "Percepción del medio y comportamiento geográfico", en *Revista de geografía*, v.7, Barcelona, pp. 58-150.
- Cortés C., Juan Manuel. 1999. "El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano", en *Dialogues d'histoire ancienne*, v. 25, Besançon, pp. 91-112.
- Cortés C., Juan Manuel. 2004. "Un nuevo gobierno, una nueva base social" en Cortés, Juan Manuel, Muñiz, E. *Adriano Augusto*, Sevilla, Fundación José María Lara, pp.17-34.
- Cortés C., Juan Manuel. 2005. "Polis romana: Hacia un nuevo modelo para los griegos del imperio", en *Studia Historica: Historia Antigua*, Salamanca, pp. 413-437.
- Cortés C., Juan Manuel. 2010. "¿Un Traianeum en Itálica?" en Fornis, C. Gállego, J. López, P. (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social*, Madrid, Libros Pórtico. pp. 583-596
- Eck, Werner. 2011. "Augusto-La Germania-Varo – Tiberio: Il fallimento di una storia romana dui successi", en *Rivista Storica Italiana*, v.123, n. 1, Roma, pp.5-25.
- Estrabón. 1991-1992. *Geografía*. trad. J. L. García Ramón y J. García Blanco, Gredos, Madrid.
- Featherstone, Mike y Lash, Scott. 1995. "Globalization, Modernity and the Spatialization of Social Theory: An Introduction" en Featherstone, Mike, Lash, Scott y Robertson, Roland (eds.) *Global Modernities*, Londres, Sage Publications, pp.1-24.
- Finley, Moses. 1986. *Historia Antigua: problemas metodológicos*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Fontana, Josep. 2000. *Europa ante el Espejo*, Barcelona, Crítica.
- Friedman, Jonathan. 1995. "Global System, Globalization and the Parameters of Modernity", en Featherstone, Mike, Lash, Scott y Robertson, Roland (eds.) *Global Modernities*, Londres, Sage Publications, pp.69-90.
- Gunder Frank, A y Gills, Barry. 1996. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*. London-New York, Routledge.
- Hartog, François. 2003. *El espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica.
- Hidalgo de la Vega, María José. 2008. "Ecumenismo romano: entre utopía y realidad", en *Studia histórica: Historia antigua*, v.26, Salamanca, pp.47-62.
- Hingley, Richard. 2005. *Globalizing Roman Culture: Unity, diversity and empire*. London-New York, Routledge.

- Hingley, Richard. 2017. "Contributions to a post-colonial roman archaeology: linking Brazil and Britain", en *Heródoto*, v. 2, n. 2, Sao Paulo, pp.114-122.
- Hitchner, Robert B. 2008. "Globalization Avant la Lettre: Globalization and the History of the Roman Empire", en *New Global Studies*, v.2, n. 2, Berlín, pp.1-11.
- Horacio. 2007. *Odas, Canto Secular, Epodos*. trad. de José Luis Moralejo. Madrid, Gredos.
- Le Roux, Patrick. 2006. "Regarder vers Rome aujourd'hui", en *MEFRA*, vol. 118, n.1, Paris-Roma, pp.159-166.
- Lind, Robert. 1972. "Concept, Action, and Character: The Reasons for Rome's Greatness", en *TAPhA*, v.103, Baltimore, pp.235-283.
- Marco Aurelio. 2010. *Meditaciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- Mattingly, David. 2011. *Imperialism, Power, and Identity: Experiencing the Roman Empire*, Princeton, Princeton University Press.
- Mattingly, Harold y Sydenham, Edward. 1926. *Roman Imperial Coinage. Vol. 2: Vespasian to Hadrian*, Londres, British Museum press.
- Mommsen, Theodor. 1883. *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Academiae Litterarum Borusicae, Berlín.
- Moreno Leoni, Alvaro. 2018. "Imperio romano, globalidad y localidad en la Periégesis de Pausanias", en *Studia Historica. Historia Antigua*, Salamanca, v.36, pp.135-163.
- Nederveen, Jan. 1995. "Globalization as Hybridization", en Featherstone, M., Lash, S., Robertson, Roland (eds.) *Global Modernities*, Londres, Sage Publications, pp.45-68
- Petit, Paul.1975. *La Paz Romana*, Barcelona, Nueva Clío, p. 359.
- Picón, Vicente y Cascón, Antonio (trad.). 1989. *Historia Augusta*, Madrid, Akal.
- Pitts, Lynn. 1989. "Relations between Rome and the German 'Kings' on the Middle Danube in the First to Fourth Centuries A.D", en *The Journal of Roman Studies, Society for the Promotion of Roman Studies*, v.79, Cambridge, pp. 45-58.
- Pitts, Martin y Versluys, Miguel. 2015. *Globalisation and the Roman World. World history, connectivity and material culture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Plácido, Domingo. 2004. "Un Siglo de cambios" en Cortés C., JM., Muñiz, E. *Adriano Augusto*, Sevilla, Fundación José María Lara, pp.17-34.
- Plinio El Viejo. 1995. *Historia Natural*. trad. Antonio Ponian, Ana Moure Casas, Madrid, Gredos.
- Robertson, Roland. 2000. "Globalización tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", en *Zona abierta*, nº. 92-93, Madrid, pp. 213-242.
- Roudometof, Victor. 2015. "Theorizing glocalization: Three interpretations", en *European Journal of Social Theory*, v.10, n.3, Thousands Oaks, pp.1-18.
- Syme, Ronald. 1958. *Tacitus*, Oxford, Oxford University Press.
- Tácito. 1981. *Agrícola, Germania, Dialogo de los oradores*. trad. J. Requejo, Madrid, Gredos.
- Tácito. 1986-1991. *Anales*. trad. José Moralejo, Madrid, Gredos.
- Traina, Giusto. 2006, "Romanizzazione, "métissages", ibridità. Alcune riflessioni", en *MEFRA*, vol. 118, n.1, Paris-Roma, pp. 151-158.
- Virgilio. 1992. *La Eneida*. trad. Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos.
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the world-Economy in the Sixteenth Century, 1450-1600*, Nueva York, Academic Press.
- Woolf, Greg. 1998. *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Woolf, Greg. 1997. "Beyond Romans and Natives", en *World Archaeology*, v. 28, n. 3, Oxfordshire, pp.339-350.